

Entre la necesidad bélica y el crimen de guerra. Saqueos durante la Guerra de la Convención en el País Vasco (1793-1795)

Entre la nécessité de guerre et le crime de guerre.
Le pillage pendant la Guerre de la Convention au Pays Basque (1793-1795)

Between military need and war crime.
Looting during the War of the Convention in the Basque Country (1793-1795)

Guda beharra eta guerra krimenaren artean.
Arpilatzeak Konbentzioaren Gerran Euskal Herrian (1793-1795)

Tarek NEJJAR BOLLAIN*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Grupo de investigación
País Vasco, Europa y América: Vínculos y Relaciones Atlánticas

Clio & Crimen, n.º 21 (2024), pp. 103-118

Resumen: La Guerra de la Convención se prolongó durante dos años en los que las tropas francesas ocuparon la totalidad de las provincias vascas, conquistando Guipúzcoa en agosto de 1794 y Vizcaya y Álava en julio de 1795, pocos días antes de la firma de la Paz de Basilea. Durante la guerra, los saqueos y destrucción de villas y pueblos sirvieron para avituallar a las tropas con alimentos, así como para negar recursos a las fuerzas enemigas, por lo que este tipo de actividades fueron llevadas a cabo tanto por las tropas francesas como españolas.

Palabras clave: Guerra de la Convención. Saqueos. Crímenes de guerra. Logística.

Résumé: La Guerre de la Convention dura deux ans au cours desquels les troupes françaises occupèrent toutes les provinces basques, conquérant Guipuscoa en août 1794 et Biscaye et Alava en juillet 1795, quelques jours avant la signature de la paix de Bâle. Pendant la guerre, le pillage et la destruction de villes et de villages servaient à approvisionner les troupes en nourriture, mais aussi à priver de ressources les forces ennemies, c'est pourquoi ce type d'activités était mené à la fois par les troupes françaises et espagnoles.

Mots-clés: Guerre de la Convention. Pillage. Crime de guerre. Logistique.

Abstract: The War of the Convention lasted for two years in which French troops occupied all the basque provinces, conquering Guipuscoa in August 1794 and Biscay and Alava in July 1795, a few days before the signing of the Peace of Basel. During the war, the looting and destruction of towns and villages served to supply the troops with food, as well as to deny resources to the enemy forces, which is why these types of activities were carried out by both French and Spanish troops.

Key words: War of the Convention. Looting. War crimes. Logistics.

Laburpena: Konbentzioko Gerrak bi urte iraun zuen eta denbora honetan frantziako tropek euskal probintzia guztiak okupatu zituzten, Gipuzkoa 1794ko abuztuan eta Bizkaia eta Araba 1795eko uztailan konkistatu zituzten, Basileako Bakea sinatu baino egun batzuk lehenago. Gerra garaian, herri eta herrien arpilatze eta suntsiketak tropak janariz hornitzeko balio izan zuen, baita etsaien indarrei baliabideak ukatzeko ere. Hori dela eta jarduera mota hauek egin zituzten bai tropa frantsesek ta espainiarrek.

Giltza-hitzak: Konbentzioko Guerra. Arpilitzea. Gerra krimena. Logistika.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Tarek Nejjar Bollain. Facultad de Letras. P.º de la Universidad, 5 (01006 Vitoria-Gasteiz, Álava). – tarek.nejjar@ehu.eus – https://orcid.org/0009-0009-6330-155X

Cómo citar / How to cite: Nejjar Bollain, Tarek (2024). «Entre la necesidad bélica y el crimen de guerra. Saqueos durante la Guerra de la Convención en el País Vasco (1793-1795)», *Clio & Crimen*, 21, 103-118. (https://doi.org/10.1387/clio-crimen.27036).

Recibido/Received: 2024-03-31; Aceptado/Accepted: 2024-05-02.

ISSN 1698-4374 / eISSN 2792-8497 / © 2024 UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

El saqueo y el robo de propiedades civiles durante una guerra es considerado hoy en día como un crimen de guerra por diversos organismos¹. La historia de la guerra está repleta de episodios de saqueo y pillaje. El saqueo de Constantinopla durante la cuarta cruzada en 1204, el saco de Roma en 1527 o los robos perpetrados contra las víctimas del holocausto durante la segunda guerra mundial². Pero estos episodios no son más que unas breves menciones de una práctica omnipresente en toda guerra. La destrucción y la pérdida de bienes de la población civil es un mal que ha acompañado a toda guerra y que hoy en día sigue siendo una realidad³.

La guerra de la convención (1793-1795) no fue una excepción. Los saqueos fueron habituales en las regiones donde se libró la guerra, principalmente el País Vasco, Navarra y Cataluña. En el frente occidental de la contienda —Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra— la guerra tuvo un efecto devastador, dejando a los territorios vasconavarros enormemente empobrecidos⁴.

Pero los saqueos perpetrados durante la guerra, más que actos de salvajismo arbitrario fueron acciones motivadas por una lógica militar inseparable de las dinámicas bélicas del siglo XVIII y principios del XIX. El objetivo de este artículo es analizar la motivación detrás de los saqueos, y cómo a pesar de tratarse indudablemente de crímenes de guerra que en su mayoría tuvieron como objetivo a la población civil, eran un «mal necesario» de las guerras revolucionarias y napoleónicas.

2. La guerra de la convención en el País Vasco

Aunque la declaración de guerra no tuvo lugar hasta marzo de 1793, desde octubre de 1792 tanto España como Francia pusieron en marcha el rearme de las fronteras a ambos lados de los Pirineos⁵. El general Ventura Caro, que

¹ El estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional establece en el artículo 8, 2. a. iv. que «La destrucción y apropiación de propiedades, sin estar justificada por necesidad militar y llevada a cabo de ilegal y deliberada» es un crimen de guerra. Naciones Unidas, Gabinete para la prevención del genocidio y la responsabilidad de proteger, consultado el 7 de marzo de 2024: <https://www.un.org/en/genocideprevention/war-crimes.shtml>; A través del derecho internacional humanitario consuetudinario se estipula en la regla 52 de las reglas básicas de ley humanitaria que los saqueos están prohibidos, consultado el 7 de marzo de 2024: <https://ihl-databases.icrc.org/en/customary-ihl/v1/rule52>

² Avi Beker *et al.*, *The plunder of jewish property during the holocaust. Confronting European history* (Hampshire: Palgrave, 2001).

³ Durante la invasión rusa de Ucrania en 2022, civiles ucranianos reportaron que al regresar a sus casas tras las victorias iniciales del ejército ucraniano, descubrieron que éstas habían sido saqueadas por los soldados rusos: Shaun Walker y Andre Roth, «“They took our clothes”: Ukrainians returning to looted homes». *The guardian*, 11 de abril de 2022. Consultado el 7 de marzo de 2024: <https://www.theguardian.com/world/2022/apr/11/ukrainian-homes-looted-by-russian-soldiers>

⁴ Chico Comerón, Cirilo, «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas». *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, n.º 24 (2011): 175-188.

⁵ Guirao Larrañaga, Ramón, *Irún y Hondarribia en la guerra contra la Convención francesa (1793-1795)* (Madrid: Almena, 2019), 7-15.

desde 1787 se había encargado de supervisar las defensas fronterizas a lo largo del Bidasoa⁶, también estuvo al mando de las fuerzas destinadas en el País Vasco y Navarra⁷.

Las primeras ofensivas no dieron comienzo hasta abril, con una serie de incursiones y escaramuzas sobre las posiciones francesas en Sara, Bidart y los fuertes de Hendaia y Château-Pignon⁸. A pesar de estas victorias Ventura Caro recibió la orden de mantenerse a la defensiva en la frontera, contener el ataque francés y no avanzar sobre territorio enemigo⁹.

Los éxitos iniciales dieron paso a las primeras derrotas significativas durante la primavera de 1794. La última ofensiva en la que las fuerzas de Ventura Caro llevaron la iniciativa sobre el ejército francés fue el asalto del 5 de febrero de 1794 sobre el campamento de los *sans-culottes* situado entre Hendaia y Urrugne¹⁰. La movilización de nuevas tropas en Francia a través de la *levée en masse*¹¹ dio a las fuerzas de la revolución francesa un impulso renovado que se saldó con la invasión del norte de Navarra y de Guipúzcoa en verano de 1794. En agosto, tras la caída de Hondarribia e Irún las tropas españolas se retiraron tras el río Deva, reorganizando la defensa en la frontera entre Vizcaya y Guipúzcoa¹².

A lo largo del siguiente año no hubo ningún avance significativo al margen de sucesivas escaramuzas e incursiones en territorio enemigo por parte de ambos contendientes¹³. Bon-Adrien Jeannot de Moncey, general al mando de *l'armée des Pyrénées-Occidentales* se vio obligado a posponer la ofensiva sobre Vizcaya y mantener posiciones en Guipúzcoa debido a una epidemia de tifus que asoló la provincia^{14 15}.

En verano de 1795 Moncey reanudó la ofensiva y consiguió romper las defensas españolas, conquistando Vitoria el 17 julio y Bilbao dos días después. A los po-

⁶ Guirao Larrañaga, *Irún y Hondarribia...*, 7.

⁷ Guirao Larrañaga, *Irún y Hondarribia...*, 14-16.

⁸ Guirao Larrañaga, *Irún y Hondarribia...*, 16-24; Luis Eduardo Oslé Guerendiáin. *Navarra y sus Instituciones en la Guerra de la Convención (1793-1795)* (Pamplona: Universidad Pública de Navarra y Ministerio de Defensa, 2003), 203-219.

⁹ Jean René Aymes, *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)* (Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1991), 81-90.

¹⁰ Guirao Larrañaga, *Irún y Hondarribia...*, 55-61; Oslé Guerendiáin, *Navarra...*, 268-272.

¹¹ La *levée en masse* fue la movilización forzosa de cientos de miles de hombres en un intento de la Convención Nacional Francesa de reforzar todos los frentes de guerra a los que la Francia Revolucionaria tenía que hacer frente: Alan Forrest, *Soldiers of the french revolution* (Londres y Durham: Duke University Press, 1990); John A. Lynn, *The bayonets of the republic. Motivation and tactics in the army of the revolutionary France, 1791-94* (Oxford: Westview Press, 1996); Paddy Griffith, *The art of war of revolutionary France, 1789-1802* (Londres: Greenhill Books, 1998).

¹² Guirao Larrañaga, *Irún y Hondarribia...*, 86; Oslé Guerendiáin, *Navarra...*, 401-404.

¹³ Oslé Guerendiáin, *Navarra...*, 379-382

¹⁴ Oslé Guerendiáin, *Navarra...*, 381-382.

¹⁵ Las epidemias y enfermedades durante la guerra de la convención asolaron tanto el frente vasco como el catalán: María del Rosario Terreros Gómez *et al.* «La difusión de epidemias febriles y su tratamiento en la guerra contra la convención nacional francesa», en *En III congreso de historia militar*, ed. por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico» (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994), 525-530.

cos días, el 22 de julio se firmó la paz de Basilea, poniendo fin a la guerra cuando las tropas francesas se estaban preparando para atacar Pamplona y Barcelona¹⁶.

3. Saqueos durante la guerra

La invasión del ejército francés en las provincias vascas tuvo un efecto devastador, siendo saqueadas multitud de localidades, especialmente en Guipúzcoa y el norte de Navarra, donde la presencia del ejército francés se prolongó durante más de un año¹⁷.

Algunos ejemplos de los saqueos que se produjeron durante los combates se recogen en el mss. 10.515 de la Biblioteca Nacional de España, que contiene diversas partes de la guerra en el frente occidental. Estas partes han sido trabajadas y transcritas por María Rosa Ayerbe Iríbar¹⁸.

De esta manera relataba el general Ventura Caro los combates que tuvieron lugar en el valle de Valcarlos durante mayo de 1793:

«pero como los vezinos del valle de Valcarlos, que habían sido arrojados de su pueblo por los enemigos y saqueadas e incendiadas sus casas, clamasen por que se las recuperase, les manifesté la imposibilidad de conservar el Valcarlos mientras los enemigos campados en Castillo Piñón fuesen dueños de las alturas de Undarola (...)».¹⁹

Y el Príncipe de Castelfranco narraba con estas palabras el asalto francés sobre Atondo en julio de 1795, a pocas semanas de firmar la paz: «se introdujeron los enemigos por el boquete de Ozquia hasta el pueblo de Atondo, cuya iglesia profanaron robando el copón, tirando las sagradas formas y saqueando el vecindario»²⁰.

Sin embargo, los soldados franceses no fueron los únicos que se dedicaron al pillaje. Las tropas españolas hicieron lo propio cuando tuvieron ocasión de tomar la ofensiva, tal y como ocurrió en mayo de 1794 en el pirineo francés:

«El daño que se ha hecho a los enemigos ha sido grande porque entre las bordas que incendió el Marqués de San Simón había algunos con depósitos de trigos, y el nú-

¹⁶ Aymes, *La guerra de España*, 123-136.

¹⁷ Sobre los daños ocasionados por la guerra en Guipúzcoa destacan las investigaciones de Cirilo Chico Comerón: Chico Comerón, Cirilo, *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la Guerra de la Convención (1793-1795)* (Madrid: UNED, 2011) y Chico Comerón, Cirilo, «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas». *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, n.º 24 (2011): 175-188.

¹⁸ Ayerbe Iríbar, M.^a Rosa, «Campanas militares del ejército de Navarra y Guipúzcoa en la Guerra de la Convención (1793-1795). Sus “partes de guerra”». *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 54 (2021): 495-608.

¹⁹ Ayerbe Iríbar, «Campanas militares del ejército de Navarra y Guipúzcoa en la Guerra de la Convención (1793-1795). Sus “partes de guerra”», 505.

²⁰ Ayerbe Iríbar, «Campanas militares del ejército de Navarra y Guipúzcoa en la Guerra de la Convención (1793-1795). Sus “partes de guerra”», 605.

mero de todas aquel día puede ascender a 400 o más, de los dos pueblos. El ganado que se les tomó asciende a más de 7.000 cabezas, y nuestros soldados se equiparon bien de dinero».²¹

La conquista de Guipúzcoa en agosto de 1794 no puso fin a los saqueos, sino que se intensificaron debido a la continua presencia de tropas francesas en la provincia, a pesar de que con la capitulación de Guipúzcoa se estipuló que el ejército francés respetaría a la población y sus propiedades²².

Alegría, Alzo, Azpeitia, Andoain o Motrico entre otras fueron algunas de las localidades saqueadas por las tropas revolucionarias. En los informes emitidos sobre los daños se constata la quema de casas y caseríos y el robo de ropa, comida, ganado y objetos valiosos, especialmente en las iglesias²³.

Pero sin lugar a duda, Éibar fue la localidad guipuzcoana que se llevó la peor parte de la guerra. El asalto francés sobre Éibar en agosto de 1794 se saldó con la quema de las 116 casas, el ayuntamiento, la escuela y el hospital, dejando en la ruina a todos sus habitantes. Aunque la mayoría de los eibarreses consiguieron huir, algunos vecinos fueron capturados y fusilados²⁴.

La villa vizcaína de Ermua, vecina de Éibar, también fue saqueada e incendiada por las tropas francesas. En un expediente formado por los vecinos de Ermua en junio de 1795 se informaba a los oficiales de los tercios forales de los daños sufridos durante el saqueo de la localidad a fin de que se eximiese a los ermueños del servicio militar²⁵ ²⁶. En dicho documento dan noticia de los daños que sufrió la villa en agosto de 1794 cuando «los enemigos de Dios, el Rey de la Patria» atacaron Ermua. Durante el asalto de la localidad y posterior saqueo varios habitantes perdieron la vida «con la mayor resignación, entregándose constantemente a las fatigas de la guerra». Además de los vecinos que murieron en combate el expediente también da noticia de que otros tantos murieron a causa de la epidemia, posiblemente el brote de tifus mencionado en las páginas anteriores. A pesar del saqueo e incen-

²¹ Ayerbe Iríbar, M.^a Rosa, «Campanas militares del ejército de Navarra y Guipúzcoa en la Guerra de la Convención (1793-1795). Sus “partes de guerra”», 556.

²² Chico Comerón, Cirilo, *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la Guerra de la Convención (1793-1795)*, 60-63.

²³ Chico Comerón, Cirilo, «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas», 178-179.

²⁴ Chico Comerón, Cirilo, «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas», 180-181.

²⁵ Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Administración de Bizkaia, Seguridad pública, guerras y servicio militar, AQ00857/107.

²⁶ El servicio militar al que se referían los vecinos de Ermua es de los tercios o milicias forales. A través de las leyes forales de Vizcaya los naturales de Vizcaya estaban exentos del servicio militar, pero en contrapartida debían tomar las armas y defender sus fronteras en caso de invasión. Este sistema de milicias forales también se empleó en Guipúzcoa, Álava y Navarra: Francisco Manuel Vargas Alonso, «Vizcaya y la guerra de la convención. Milicias y movilización (1793-1795). *III congreso de historia militar* ed. por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 391-404. (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994).

dio de la villa, que dejó Ermua completamente devastada, los vecinos hacen hincapié en cómo consiguieron rechazar el ataque de los soldados galos:

«V.Y. conoze mui bien la deplorable constitucion del exponente y sus compañeros i el abandono en el que se verán envueltas sus tristes y desgraciadas familias después de haberse visto todas ellas en poder de las llamas de los enemigos; y que no se les recompensan los brillantes servicios que han echo, y están haciendo en la misma villa custodiando los almacenes con la mayor diligencia, esmero y desempeño».

Los vecinos también destacaron que consiguieron defender con éxito los depósitos de municiones y las piezas de artillería, algo significativo, ya que los cañones enemigos eran un trofeo codiciado por cualquier ejército. Por último, solicitaron una compensación económica por los daños causados en la villa, que dejaron a sus habitantes «a las puertas de la mendiguez» y que eran incapaces «entregarse a las labranzas».

Joaquín de Larrínaga, teniente de Guardias Españolas, jefe de la línea de Ermua también dio noticia del terrible estado en el que quedó la villa: «Quando regresé á la expresada villa hallé solamente siete casas, y las restantes fueron quemadas, y aplomadas»²⁷.

La devastación que sobrevino a Éibar y Ermua no fue algo azaroso, ya que estas dos poblaciones suponían el principal acceso a Vizcaya y su control era vital para defender la provincia o lanzar un contraataque sobre el ejército francés atrincherado en Guipúzcoa. Tal y como relató Cassanne, oficial del Quinto Batallón *Du Gers*, el saqueo de Éibar y Ermua supuso negar a las fuerzas españolas de una valiosa posición desde la cual defender Vizcaya:

«Fuimos informados que los vizcaínos armados en número de 6.000 ocupaban las montañas de Elgoibar y el desfiladero entre Éibar y Ermua. A pesar de que estábamos rodeados por todas partes por el enemigo llegamos a Ermua a las 6, fue necesario antes de entrar en este pueblo acompañarnos de dos piezas de cañón que amenazaban la carretera principal. Es aquí donde hicimos una gran carnicería de vizcaínos, el pueblo fue saqueado e incendiado y nosotros no nos fuimos más que cuando no quedó vestigio alguno. Nos fuimos a las 7 de la tarde quemando todo lo que encontramos a nuestro paso, supongo que no debe quedar ni en Ermua ni en Éibar ni una sola casa. Te indico que no nos olvidamos de dos fundiciones y cuatro molinos. La tropa se retiró en muy buen orden hacia Placencia a donde llegamos entre las 10 y las 11 de la noche donde hice refrescar a la tropa, vuestras órdenes fueron cumplidas».²⁸

Además de los saqueos perpetrados en diversas villas y ciudades del País Vasco, el expolio de los bosques también fue una constante durante la guerra. La tala in-

²⁷ Ángel Álvarez, Juan Ramón Areitoaurtena e Inmaculada Pagaldai. «200 aniversario de la quema de Ermua durante la Guerra de la Convención». *Ayuntamiento de Ermua* (1994). Acceso el 4 de marzo de 2024. <https://www.ermua.eus/es/dosieres/ermua-guerra-convencion>

²⁸ Ángel Álvarez, Juan Ramón Areitoaurtena e Inmaculada Pagaldai. «200 aniversario de la quema de Ermua durante la Guerra de la Convención».

discriminada se llevó a cabo tanto por el ejército francés como el español²⁹. La destrucción de las masas forestales vascas tuvo un efecto devastador sobre las provincias, especialmente en Guipúzcoa, donde los recursos forestales eran una parte sustancial de su economía³⁰.

Los saqueos y la destrucción causada por la guerra junto con los gastos bélicos y la pérdida demográfica a causa de las muertes y civiles desplazados, dejó a las provincias vascas enormemente empobrecidas, esta situación de crisis fue especialmente grave entre la población rural³¹.

4. Logística militar y la necesidad de saquear

A menudo se tiende a visualizar la guerra como una sucesión de batallas o asedios, pero la búsqueda de una batalla decisiva con la que aniquilar a las fuerzas enemigas fue una quimera que atormentó a muchos generales del siglo XVIII. Tal fue el caso de Federico II de Prusia, que a pesar de las aplastantes victorias obtenidas durante la guerra de los siete años en batallas como la de Rossbach o Leuthen, se lamentaba de haber sido incapaz de derrotar a Francia y Austria de manera decisiva³².

La duración de las campañas militares, junto con la profesionalización y aumento en efectivos de los ejércitos³³ fue convirtiendo la logística en una preocupación cada vez mayor para los militares. Por ejemplo, durante la guerra de sucesión española el duque de Berwick sopesó cuidadosamente la capacidad logística de su ejército antes de iniciar la campaña que desembocaría en la batalla de Almansa³⁴.

Un ejército marcha sobre su estómago. Esta cita, que popularmente ha sido atribuida a Napoleón Bonaparte³⁵ sintetiza a la perfección una de las consideraciones más importantes de cualquier campaña militar: la logística y la disponibilidad de

²⁹ Chico Comerón, Cirilo, «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas», 178.

³⁰ Sobre la explotación forestal de Guipúzcoa en el siglo XVIII destacan las publicaciones de Álvaro Aragón Ruano: «Ríos de madera». Recursos forestales e hídricos para la Real Armada durante el siglo XVIII en Guipúzcoa y Navarra». *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol. 9, n.º 39 (2019): 426-455; Álvaro Aragón Ruano, «Un choque de jurisdicciones. Fueros y política forestal en el Pirineo occidental durante el siglo XVIII». *Ohm: Obradoiro de historia moderna*, n.º 28 (2019): 135-162; Álvaro Aragón Ruano, «Siete siglos de sostenibilidad forestal en Guipúzcoa (siglos XIII-XIX)». *Manuscripts: Revista d'història moderna*, n.º 42 (2020): 65-88; Álvaro Aragón Ruano y Óscar Riezu Elizal, «¿Un proyecto quimérico? Suministros forestales desde los Pirineos occidentales para la Real Armada en el siglo XVIII». *Studia historica. Historia moderna*, vol. 43, n.º 1 (2021): 13-45.

³¹ Jean René Aymes. *La guerra...*, 484-490; Cirilo Chico Comerón. «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795): daños causados por las tropas francesas», 152-160.

³² James Q. Whitman, *The verdict of battle. The law of victory and the making of modern war* (Cambridge: Harvard University Press, 2014), 50-94.

³³ Dennis Showalter y William J. Astore, *Soldier's Lives through history. The early Modern Age* (Westport: Greenwood Press, 2007).

³⁴ Aitor Díaz Paredes, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*. (Madrid: Desperta Ferro, 2022).

³⁵ Martin Van Creveld, *Supplying war. Logistics from Wallenstein to Patton*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 40.

suministros. Armas, municiones, ropa, comida, ganado... Además del personal no combatiente, como los médicos o los cantineros. Pertrechar a un ejército durante las guerras revolucionarias y napoleónicas se había en una empresa descomunal.

Federico II, Berwick, Napoleón Bonaparte... ninguno de los grandes generales y estrategas del siglo XVIII y las guerras napoleónicas eran ajenos a la necesidad de tener un ejército bien alimentado y de los peligros de una campaña militar excesivamente larga. El hambre y la enfermedad acostumbraban a ser un enemigo más letal que las espadas y los cañones del ejército adversario.

Mauricio de Sajonia, mariscal francés que combatió en la guerra de sucesión austríaca escribió en 1732 el manual militar *Mes Réveries*. Publicado de manera póstuma en 1757, se trata de una obra en la que el autor va estableciendo todos los elementos fundamentales para formar un ejército, llevar a cabo una campaña militar y vencer en combate a cualquier fuerza enemiga, teniendo en cuenta cuestiones como los accidentes geográficos, el clima o las posiciones fortificadas. Y como no, Mauricio de Sajonia tampoco pasó por alto la necesidad de disponer de suficientes pertrechos:

«A medida que dividiría a mis tropas en centurias, un cantinero debería ser asignado a cada una. [El cantinero] Debería disponer de cuatro carromatos empujados por dos bueyes cada uno y debería disponer de una cazuela en la que preparar sopa para toda la centuria. (...) Los cantineros deberían poder obtener beneficio de la venta de licor, tabaco, queso y de las pieles del ganado muerto. Los cantineros deberán ser responsables de alimentar al ganado y cuando sea necesario se les dará la orden a los soldados de obtener forraje. (...). Cuando los soldados marchen en pequeños grupos deberán llevar alimentos para dos días (...). En marchas forzadas, cuando no sea posible transportar los suministros, los soldados deberán conseguir ganado. (...). En países como Alemania o Polonia el ganado es abundante. Se exigirán contribuciones a los habitantes, así como forraje para mantener el ganado, se reclamará la mitad en comida y la otra mitad en dinero».³⁶

Incluso en casos en los que se preveía la disponibilidad de alimento, se esperaba que en ocasiones no fuese suficiente para mantener a la tropa y que en estos casos los soldados recurriesen a cualquier medio posible para aprovisionarse. Mauricio de Sajonia reconocía que en caso de ser necesario se debía recurrir a la coacción y la violencia:

«Para lograr esto es necesario saber cómo conseguir provisiones y dinero sin fatigar a la tropa. Los destacamentos numerosos estarían en riesgo de ser atacados y aislados (...). Para aliviar esto el mejor método es el envío de cartas a los lugares de los que se requieran contribuciones, amenazándoles con el envío de grupos a quemar las casas de aquellos que no acepten el pago de las contribuciones. Las contribuciones deberán ser moderadas. Tras eso, los oficiales más capaces deberán ser asignados a las aldeas que visitarán. Deberían ir con un destacamento de 25 o 30 hombres y solo deberían avan-

³⁶ Traducción realizada por el autor a partir de: Marucio de Sajonia, *Reveries on the art of war* (Nueva York: Dover Publications, 2007), 24-25.

zar de noche. Los soldados deberán ser disuadidos de saquear indiscriminadamente bajo pena de muerte. Cuando lleguen al poblado es hora de determinar si se ha pagado la contribución exigida (...). Si no es el caso se procederá con la quema de una casa y se amenazará con quemar más hogares si no se paga lo exigido».³⁷

Este sistema de obtener suministros de la población civil mediante la coacción ofrecía ciertas ventajas, ya que hasta cierto punto reducía la necesidad de organizar suministros para los soldados, haciendo que vivan sobre el terreno, pero esto a su vez traía inconvenientes, especialmente a la hora de organizar asedios³⁸. Incluso Napoleón Bonaparte recurrió a este tipo de prácticas durante la campaña italiana de 1796, coaccionando a ciudades y pueblos para obtener dinero y alimentos³⁹.

Estas prácticas se agravaban cuando los soldados comenzaban a pasar hambre, y el saqueo se convertía para la soldado una cuestión de vida o muerte. El oficial británico George Hennel, mientras combatía en la guerra de independencia española en 1813 le diría a su hermano en una carta que «somos como langostas», saqueando tanto a enemigos como a aliados, soldados o civiles⁴⁰. El mismísimo duque de Wellington condenaría los saqueos perpetrados por sus soldados, diciendo que estas prácticas eran el resultado de un ejército compuesto por la «escoria de la tierra»⁴¹.

Tal y como estipuló Mauricio de Sajonia en *Mes Réveries*, muchos de estos soldados se dedicaron a saquear sobre la marcha, robando ganado, fruta, cereales, vino, carromatos... Además de otros objetos como plata, ropa, velas o madera⁴². A pesar de la condena por parte de Wellington poco se podía hacer para impedir los saqueos que los propios soldados y oficiales justificaban de distintas formas. Por un lado, algunos soldados argumentaban que el saqueo y el pillaje eran resultado de la necesidad a fin de no morir de hambre mientras que otras veces se justificaba simplemente como «cosas que pasaban en la guerra»⁴³.

A pesar de la enérgica condena de Wellington hacia sus tropas no le quedó más remedio que reconocer que:

«Es imposible castigar a los soldados que se mueren de hambre, por los ultrajes cometidos para procurarse comida; cualquier castigo que se les aplique a los soldados, por

³⁷ De Sajonia, *Reveries...*, 86-87.

³⁸ Van Creveld, *Supplying...*, 28-29.

³⁹ Giles Candela. «Entre la innovación y la emergencia. El sistema de guerra napoleónico en Italia». *Desperta Ferro Historia Moderna*, n.º 64 (2023): 29-32.

⁴⁰ Gavin Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», en *Civilians and war in Europe, 1618-1815*, ed. por Charters Erica, Rosenhaft Eve y Smith, Hannah, 209-224. (Liverpool: Liverpool University Press, 2012), 213.

⁴¹ Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 213-214.

⁴² Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 213.

⁴³ Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 215-217.

severo que sea, no surtirá efecto en impedir que los soldados se apoderen de todo lo que puedan para satisfacer su apetito cuando aquellos que deben encargarse de suministrarles lo que necesitan fracasan en su cometido». ⁴⁴

Incluso el ejército inglés, con un sistema logístico relativamente eficiente con rutas de suministros afianzadas desde el Gran Bretaña hasta Portugal por mar, no era ajeno a la necesidad de saquear ⁴⁵. También hay que considerar que para muchos soldados el saqueo suponía la oportunidad de enriquecerse y de obtener objetos de valor como joyas o plata, que de otra manera estarían fuera de su alcance, del mismo modo que tras una batalla los soldados rebuscaban entre los cuerpos de los caídos con la esperanza de obtener algo de valor ⁴⁶.

En el caso francés, durante las guerras revolucionarias la logística militar y el pertrecho de la tropa eran prácticamente inexistentes en algunos frentes, principalmente debido a la gran cantidad de frentes en los que se encontraba inmersa la Primera República Francesa ⁴⁷. Los soldados de la revolución francesa debían vivir de los suministros que el territorio enemigo podría proporcionarles, y aunque bajo las reformas de Napoleón y sus mariscales los sistemas logísticos mejoraron sustancialmente ⁴⁸, estas prácticas de saqueo siguieron presentes en la *Grande Armée* ⁴⁹.

4.1. Saquear para vencer

Durante la guerra de la convención las tropas francesas destinadas en los frentes occidental y oriental tampoco se libraron de la falta de abastecimiento y los problemas logísticos. Tanto la *armée des pyrénées occidentales* como la *armée des pyrénées orientales* se encontraban en una situación bastante precaria y a pesar de las victorias obtenidas en el País Vasco, Navarra y Cataluña, tanto los soldados como el pueblo francés percibían esta guerra como una lucha perdida ⁵⁰. Es necesario recordar que a pesar de las victorias en batallas como la de Valmy contra Austria y Prusia en 1792 o los triunfos obtenidos en Cataluña y los territorios vasconavarros, la situación de la Primera República Francesa no era precisamente halagüeña. La guerra de la convención, enmarcada dentro de la guerra de la primera coalición (1792-1797) suponía para la República Francesa un frente más entre otros tantos. Además de com-

⁴⁴ Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 215.

⁴⁵ Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 213-220.

⁴⁶ Rory Miur, *Tactics and the experience of battle in the age of Napoleon* (Londres y New Haven: Yale University Press, 1998), 6-7.

⁴⁷ Gunther E. Rothenberg, *The art of warfare in the age of Napoleon* (Chalford: Spellmount, 2007), 33-44.

⁴⁸ Russell F. Weigley, *The age of battles. The quest for decisive warfare from Breitenfeld to Waterloo* (Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1991), 361-364.

⁴⁹ Daly, «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813», 214.

⁵⁰ Aymes, *La guerra...*, 123-127.

batir a España por tierra y mar⁵¹, Francia tuvo que combatir contra Inglaterra, Austria, Prusia, la República Holandesa, diversos estados italianos y otros tantos estados que se unieron a la contienda, además del conflicto civil en la propia Francia al tener que combatir contra los realistas en la guerra de la Vendée.

La *levée en masse* supuso una empresa titánica que permitió movilizar al ejército más grande que se había visto en Europa hasta entonces. Pero esta movilización no fue más que una urgencia ante la necesidad de hacer frente a tantos enemigos en tan variados frentes. Para David A. Bell, el estallido de las guerras revolucionarias en 1792 dejaría inmersa a Europa en una guerra total que no terminaría hasta 1815⁵².

La distribución de fuerzas de la *levée en masse* durante estos primeros años de guerra fue desigual. La mayoría de los efectivos fueron destinados a combatir contra ingleses, austríacos, prusianos y holandeses en los frentes de Flandes y el Rin. Lo mismo ocurrió con los recursos y suministros, ya que el gobierno revolucionario consideraba que estos frentes suponían una mayor amenaza para la supervivencia de la recién nacida República Francesa, así como los posibles beneficios que se podrían obtener en caso de victoria, especialmente contra Austria y Prusia⁵³.

La firma de la paz de Basilea en julio de 1795 supuso para Francia un alivio considerable, ya que como se ha mencionado en párrafos anteriores, a pesar de las victorias obtenidas contra España, las tropas de los ejércitos de los Pirineos oriental y occidental se hallaban al límite. Desde abril de 1795, Merlin de Douai, miembro del Comité de Salud Pública, instaba a sus compañeros de gobierno a la firma de la paz con estas palabras: «En la situación de total desamparo en la que se encuentran los dos ejércitos de los Pirineos y dada la extrema dificultad para reforzarlos en hombres y medios de transporte, os lo decimos con tanta franqueza como dolor, es preciso que hagamos la paz»⁵⁴. El Comité de Salud Pública, consciente de la precaria situación en España informaba al pueblo francés de la situación en el frente pirenaico: «No os olvidéis de que necesitamos la paz con España si queremos preservar el Mediodía del hambre y de todos los horrores que ésta acarrea»⁵⁵. Pelet de la Lozère, *représentant en mission* destinado al cuartel general de Figueres tampoco era muy optimista sobre la situación del ejército de los pirineos orientales: «A ese ejército sólo le queda el heroísmo, y el Mediodía agotado en hombres y recursos de todas clases, ya no puede regenerarlo ni alimentarlo»⁵⁶.

⁵¹ Sobre las operaciones navales de la guerra de la convención: Antonio de la Vega Blasco, «La guerra de la Convención (1793-1795). Factores marítimos» en *III Congreso de historia militar*, ed. por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 483-496. (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994).

⁵² David A. Bell, *The first total war. Napoleon's Europe and the birth of warfare as we know it* (Nueva York y Boston: Mariner Books, 2008).

⁵³ Lynn, *Bayonets...*, 3-20; Jordan R. Hayworth, *Revolutionary France's war of conquest in the Rhineland. Conquering the natural frontier, 1792-1797* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019).

⁵⁴ Aymes, *La guerra...*, 125.

⁵⁵ Aymes, *La guerra...*, 125.

⁵⁶ Aymes, *La guerra...*, 125.

La ausencia de una logística eficiente y unos recursos bélicos sobre extendidos en diversos frentes fueron los principales factores que llevaron a las tropas francesas al saqueo en las provincias vascas, tal y como se ha visto en páginas anteriores, especialmente en Guipúzcoa. La devastación que sobrevino sobre Guipúzcoa se vio agravada por el estancamiento de la guerra y la imposibilidad tanto de franceses como españoles de ejecutar una operación decisiva en el frente vasconavarro. La presencia del ejército francés, atrapado en la provincia y obligado a vivir sobre los recursos que podían extraer de la tierra y los civiles vasconavarros, junto con la epidemia que asoló el territorio dejaron al País Vasco y Navarra en la ruina.

En las páginas anteriores se ha podido ver como existía una lógica y una necesidad bélica a la hora de perpetrar saqueos, ya que la supervivencia de los soldados, y, por tanto, el éxito de una campaña militar, dependían de la capacidad que tenía la tropa de obtener alimentos y otros recursos en territorio enemigo. Pero esta necesidad de supervivencia no era el único motivo para dedicarse al pillaje. Arrasar posiciones enemigas de valor estratégico o directamente devastar la economía del país adversario eran también motivos lícitos para llevar a cabo saqueos.

Tal y como mencionaban los vecinos de Ermua, tras el asalto francés sobre sus hogares y haberlo perdido casi todo se encontraban en una situación de precariedad extrema, incapaces de dedicarse a las labranzas y «a las puertas de la mendiguez». Algo similar relataban los representantes del Reino de Navarra al informar de que era imposible llevar a cabo la siembra en las regiones que habían sido arrasadas por los franceses: «Sin tener medios algunos para atender a su subsistencia, y mucho menos proceder a la siembra que en lo sucesivo pudiera proporcionarles algún socorro (...) se ven sus naturales en la dura precisión de resolverse a abandonarlos y entregarse a la mendicidad, expuestos a perecer en manos de la última miseria»⁵⁷.

Cuando se trataba de negar objetivos militares, el saqueo e incendio de Ermua y Éibar son el ejemplo más claro. La destrucción de estas dos localidades le negó al ejército español un punto desde el que poder reorganizar un contraataque sobre Guipúzcoa, obligando a los españoles a establecer la línea del frente a lo largo de la orilla occidental de río Deva. Tal y como relataba el militar francés Cassanne, en el asalto sobre Ermua, los soldados revolucionarios consiguieron destruir dos fundiciones y cuatro molinos. Lazare de Carnot, miembro del Comité de Salud Pública, expresaba con estas palabras la necesidad de destruir los recursos del enemigo en el País Vasco y Navarra: «Arrasad las fundiciones españolas y las manufacturas de armas como se hizo, muy atinadamente, en el ejército de los Pirineos Orientales (...). Las ventajas que podríamos sacar no son equiparables con el dolor que infligiréis a la Corte de Madrid»⁵⁸.

También el asalto español sobre el Pirineo francés es significativo, ya que durante el mismo los soldados consiguieron un gran botín, al robar a los franceses mi-

⁵⁷ Aymes, *La guerra...*, 120.

⁵⁸ Aymes, *La guerra...*, 119.

les de cabezas de ganado y dinero, además de incendiar centenas de bordas que se usaban como depósitos de trigo.

Con todo, el ejército español no se encontraba en una situación mucho mejor que la del invasor francés. A pesar de estar luchando en territorio español, los problemas de abastecimiento también golpearon a los ejércitos de la Monarquía Hispánica.

El ejército español hizo frente a serios problemas de abastecimiento a causa de las dificultades económicas que estaba atravesando la Corona. La Intendencia General del Ejército estableció de manera rigurosa tanto el sueldo como las provisiones que debían recibir los soldados⁵⁹: comida, ropa, armas y municiones, así como animales de carga para el transporte de provisiones. A pesar de que el sistema de provisiones estaba regulado en detalle, en la práctica proveer con todo lo necesario a los soldados era todo un rompecabezas, ya que además de obtener los suministros requeridos también era necesaria la apertura y reacondicionamiento de nuevos caminos para el transporte de los pertrechos⁶⁰.

A menudo el pertrecho y la manutención de los soldados recaía directamente sobre los habitantes de la frontera donde se estaba desarrollando la guerra. Por ejemplo, el alojamiento y aprovisionamiento de leña y aceite para la tropa supuso a las provincias de Aragón, Navarra y Guipúzcoa un gasto de 1.480.840 reales y 8 maravedíes en 1793⁶¹. En el frente vasco cuando no eran las diputaciones las que se encargaban de alojar a los soldados, eran los propios civiles quienes debían hacerse cargo de la tropa⁶².

Todos estos problemas logísticos no dejaban de ser un reflejo del pobre estado en el que se encontraba el ejército español durante los años 90 del siglo XVIII. Aunque en las páginas anteriores se ha visto que los problemas logísticos no eran exclusivos de las fuerzas de la Monarquía Hispánica, en el caso español la incapacidad de tener un sistema de suministros eficiente incluso en territorio patrio era resultado de un ejército descoordinado y en el que la mayoría de las reformas militares que se intentaron llevar a cabo terminaron en fracaso⁶³.

⁵⁹ Cristina Borreguero Beltrán, «Problemas de abastecimiento en la guerra contra la Convención» en *III Congreso de historia militar*, ed. por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 449-466. (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994), 452-457.

⁶⁰ Cristina Borreguero Beltrán, «Problemas de abastecimiento en la guerra contra la Convención», 463-464.

⁶¹ Cristina Borreguero Beltrán, «Problemas de abastecimiento en la guerra contra la Convención», 461.

⁶² Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Municipal, Archivo Municipal de Bilbao, Bilbao Antigua 0325/001/001/089; Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Administración de Bizkaia, Seguridad pública, guerras y servicio militar, AQ00915/035; Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Administración de Bizkaia, Gobierno y asuntos eclesiásticos, AJ01640/081.

⁶³ Charles J. Esdaile, *The spanish army in the peninsular war* (Manchester: Manchester University Press, 1988), 36-68.

5. Conclusiones

La paz de Basilea supuso un gran alivio para las fuerzas españolas y francesas, así como para los civiles de las regiones afectadas por la guerra. Es importante señalar que, aunque buena parte del territorio vasco quedó devastado por la guerra, otras zonas quedaron prácticamente indemnes, al menos en lo que respecta a las consecuencias más inmediatas de la contienda. Tal fue el caso de Bilbao y Vitoria, ya que ambas localidades se rindieron en julio de 1795, y en las que los franceses entraron de manera pacífica, aunque no sin antes exigir provisiones a las autoridades de ambas ciudades⁶⁴. En el caso de Bilbao, los bilbaínos celebraron el fin de la guerra junto a los soldados que todavía ocupaban la villa, algo que no pasó desapercibido para algunos, como Juan de Pignatelli, comandante de la costa de Cantabria: «El modo con el que los franceses han ocupado a Vizcaya, la suavidad, la blandura, las promesas con que allí han entretenido y lisonjeado a sus naturales, esta novísima conducta francesa hace más daño que sus armas»⁶⁵.

En definitiva, los saqueos y otros excesos cometidos durante la guerra, como el asesinato de civiles, eran resultado de la naturaleza caótica y brutal propia de cualquier conflicto bélico. Los saqueos y el robo de propiedades civiles, que indudablemente para el observador contemporáneo son crímenes de guerra, para los combatientes de las guerras revolucionarias y napoleónicas eran una práctica habitual del oficio del soldado. Saquear podía suponer la diferencia entre morir de hambre o irse a dormir con el estómago lleno, eliminar un objetivo militar de relevancia o simplemente la oportunidad de volver al hogar enriquecido con los expolios de la guerra.

Si bien esta situación no resta al horror y la devastación que suponía el saqueo y el robo sobre poblaciones civiles, durante la guerra de la convención estas prácticas eran una consecuencia directa de las dinámicas y exigencias bélicas de la época, así como de las deficiencias de la logística militar.

6. Bibliografía

ÁLVAREZ, Ángel; AREITOAURTENA, Juan Ramón y PAGALDAI, Inmaculada. «200 aniversario de la quema de Ermua durante la Guerra de la Convención». *Ayuntamiento de Ermua* (1994). Acceso el 4 de marzo de 2024. <https://www.ermua.eus/es/dosieres/ermua-guerra-convencion>

ARAGÓN RUANO, Álvaro y RIEZU ELIZAL, Óscar, «¿Un proyecto quimérico? Suministros forestales desde los Pirineos occidentales para la Real Armada en el siglo XVIII». *Studia historica. Historia moderna*, vol. 43, n.º 1 (2021): 13-45.

ARAGÓN RUANO, Álvaro, «Siete siglos de sostenibilidad forestal en Guipúzcoa (siglos XIII-XIX)». *Manuscrits: Revista d'història moderna*, n.º 42 (2020): 65-88.

⁶⁴ Aymes, *La guerra...*, 322-328, 335-338.

⁶⁵ Aymes, *La guerra...*, 128.

- ARAGÓN RUANO, Álvaro, «Un choque de jurisdicciones. Fueros y política forestal en el Pirineo occidental durante el siglo XVIII». *Ohm: Obradoiro de historia moderna*, n.º 28 (2019): 135-162.
- ARAGÓN RUANO, Álvaro. «“Ríos de madera”. Recursos forestales e hídricos para la Real Armada durante el siglo XVIII en Guipúzcoa y Navarra». *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, vol 9, n.º 39 (2019): 426-455.
- AYMES, Jean René. *La guerra de España contra la revolución francesa (1793-1795)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1991.
- BEKER, Avi et al. *The plunder of jewish property during the holocaust. Confronting European history*. Hampshire: Palgrave, 2001.
- BELL, David A. *The first total war. Napoleon's Europe and the birth of warfare as we know it*. Nueva York y Boston: Mariner Books, 2008.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. «Problemas de abastecimiento en la guerra contra la Convención». En *III congreso de historia militar*, editado por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 449-466. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994.
- CHICO COMERÓN, Cirilo. «La guerra de la convención en Guipúzcoa (1793-1795). Daños causados por las tropas francesas». *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, n.º 24 (2011): 175-188.
- CHICO COMERÓN, Cirilo. *Actitudes políticas en Guipúzcoa durante la guerra de la convención (1793-1795)*. Madrid: UNED, 2011.
- DALY, Gavin. «Plunder on the Peninsula: British soldiers and local civilians during the peninsular war, 1808-1813» En *Civilians and war in Europe, 1618-1815*, editado por Charters Erica, Rosenhaft Eve y Smith, Hannah, 209-224. Liverpool: Liverpool University Press, 2012.
- DE LA VEGA BLASCO, Antonio «La guerra de la Convención (1793-1795). Factores marítimos». En *III Congreso de historia militar* editado por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 483-496. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994.
- DE SAJONIA, Mauricio. *Reveries on the art of war*. Nueva York: Dover Publications, 2007.
- DÍAZ PAREDES, Aitor. *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2022.
- ESDAILE, Charles J. *The Spanish army in the peninsular war*. Manchester: Manchester University Press, 1988.
- ESTEBAN ALBERTO, R. y SICILIA, Enrique F. *La guerra del Rosellón (1793-1795). España contra la Francia revolucionaria*. Zaragoza: HRM Ediciones, 2017.
- FORREST, Alan. *Soldiers of the French revolution*. London y Durham: Duke University Press, 1990.
- GILES, Candela. «Entre la innovación y la emergencia. El sistema de guerra napoleónico en Italia». *Desperta Ferro Historia Moderna*, n.º 64 (2023): 29-32.

- GRIFFITH, Paddy. *The art of war of revolutionary France, 1789-1802*. Londres: Greenhill Books, 1998.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón. *Irún y Hondarribia en la guerra contra la Convención francesa (1793-1795)*. Madrid: Almena, 2019.
- HAYWORD, Jordan R. *Revolutionary France's war of conquest in the Rhineland. Conquering the natural frontier, 1792-1797*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- LYNN, John A. *The bayonets of the republic. Motivation and Tactics in the Army of the Revolutionary France, 1791-94*. Oxford: Westview Press, 1996.
- MIUR, Rory. *Tactics and the experience of battle in the age of Napoleon*. Londres y New Haven: Yale University Press, 1998.
- OSLÉ GUERENDIÁIN, Luis Eduardo. *Navarra y sus Instituciones en la Guerra de la Convención (1793-1795)*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra y Ministerio de Defensa, 2003.
- ROTHENBERG, Gunther E. *The art of warfare in the age of Napoleon*. Chalford: Spellmount, 2007.
- TERREROS GÓMEZ, María del Rosario *et al.* «La difusión de epidemias febriles y su tratamiento en la guerra contra la Convención nacional francesa». En *III congreso de historia militar*, editado por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 525-530. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994.
- VAN CREVELDR, Martin. *Supplying War. Logistics from Wallenstein to Patton*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. «Vizcaya y la guerra de la convención: milicias y movilizaciones (1793-1795)». En *III congreso de historia militar*, editado por Diputación Provincial de Zaragoza e Institución «Fernando el Católico», 391-404. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994.
- WEIGLEY, Russel F. *The age of battles. The quest for decisive warfare from Breitenfeld to Waterloo*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, 1991.
- WHITMAN, James Q. *The verdict of battle. The law of victory and the making of modern war*. Cambridge: Harvard University Press, 2014.